

## VIII Concurso Internacional de Composición “María de Pablos”

por Idoris Duarte

El VIII Concurso Internacional de Composición “María de Pablos”, celebrado el 31 de enero de 2026 en Segovia, se ha consolidado como una referencia para la promoción de la composición musical contemporánea de compositoras. Organizado por la Fundación Don Juan de Borbón y el Ayuntamiento de Segovia, el certamen forma parte del Encuentro Mujeres Músicas María de Pablos, un proyecto que combina creación, interpretación y educación en torno a la figura de la compositora segoviana María de Pablos Cerezo (1904-1990). El concurso está dedicado a fomentar la composición musical de mujeres de todas las edades y nacionalidades. Para la edición 2026, la convocatoria exigía obras inéditas para soprano y piano, sobre textos del poeta Antonio Machado (en conmemoración de su 150.º aniversario), estableciendo un diálogo creativo entre ambos textos: el poético y el musical.

El proceso de selección se estructuró en varias fases: comenzó con la recepción de las partituras inéditas y anonimizadas por correo electrónico. En otoño de 2025 tuvo lugar la selección de las finalistas, a cargo de un jurado especializado que valoró no solo la destreza compositiva, sino la capacidad de cada autora para construir un universo sonoro coherente a partir del material poético. Una vez determinadas las compositoras finalistas, se procedió a la apertura de los sobres que contenían sus nombres: María José Cordero, Ana Beyron y Carolina Méndez Herrera.

La fase final se celebró en la Sala Julio Michel de La Cárcel – Centro de Creación el 31 de enero de 2026, en el marco de la programación del Encuentro de Mujeres Músicas. El acto comenzó con un concierto a cargo de la soprano Celia Alcedo y la pianista Isabel Puente, intérpretes de referencia en el repertorio contemporáneo, que estrenaron las tres obras finalistas. Ambas músicas lograron transmitir con excelencia las estéticas compositivas diferenciadas que pedían las obras finalistas, logrando una *performance* que les hizo justicia a cada una de ellas a pesar de las muy diversas exigencias vocales y pianísticas. Cada estreno fue, pues, el espacio donde la partitura se convirtió en experiencia compartida, y en esta *première* mundial destacó la presencia de la compositora Carolina Méndez Herrera, que viajó especialmente desde México, su país natal, para asistir al evento.

El jurado (presidido por la compositora Marisa Manchado Torres, Premio Nacional de Música 2024, e integrado por José María Sánchez Verdú, Rosa María Rodríguez, Miguel Bustamante y Patricia Kleinman) evaluó no solo la técnica compositiva y la originalidad de las obras, sino también la sensibilidad con la que cada compositora abordó el reto de establecer una relación musical con Machado. Así, luego de una intensa deliberación (que tuvo lugar mientras el público votaba a la ganadora del Premio del Público), el jurado decidió otorgar el Primer Premio a Ana Beyron (España) por su obra *La blanca cigüeña*. Este reconocimiento incluyó una dotación económica (en los tres casos) y el compromiso de

estreno de la obra en las próximas Jornadas de Música Contemporánea de Segovia. El segundo Premio recayó en María José Cordero López por su obra *Campanas del alba y tres epígrafes*, que consiguió asimismo el Premio del Público “Barrio de Santa Eulalia”. Por su parte, Carolina Méndez Herrera (México) consiguió el Tercer Premio por *Yo soy*.



Carolina Méndez Herrera, Ana Beyron y María José Cordero

Más allá de los galardones, la edición 2026 del concurso destacó por reforzar el compromiso con la visibilidad de las compositoras y la vinculación entre creación contemporánea y el legado cultural español, representado tanto por María de Pablos como por Antonio Machado. La relación creativa entre arte y patrimonio se produce en un encuentro interdisciplinar que incluye educación musical para escolares, jornadas de reflexión y actividades abiertas a toda la comunidad. Gracias a su enfoque en la diversidad de lenguajes musicales y su apertura internacional, la edición de este año refuerza la importancia de la música creada por mujeres en los repertorios del siglo XXI, generando nuevas miradas y obras que dialogan tanto con el pasado como con el presente artístico global.

### **Ana Beyron, una nueva generación de compositoras**

La obra de Beyron se caracteriza por una búsqueda de nuevos lenguajes musicales, la búsqueda de texturas y mundos sonoros. En la exploración incorpora elementos multidisciplinares, vinculados al mundo del teatro, la poesía y las artes visuales. Para la compositora, su formación en dirección de cine (especialmente en la dirección de actores) impregna su visión musical, concebida como una *mise en scène*: una música que no sirve de apoyo a otras artes, sino que es teatro en sí misma. Es precisamente en esa intersección artística donde la compositora sitúa su propia voz: una voz que aspira a habitar el escenario, a construir códigos sonoros propios y a convertir la música en experiencia viva. La composición se configura así como un proceso abierto, un itinerario en constante

redefinición. Cada obra inaugura un recorrido nuevo; el aprendizaje continuo y la curiosidad permanente se convierten en motores esenciales de la práctica creativa.

Sobre la obra ganadora del concurso María de Pablos, *La blanca cigüeña*, la compositora señala una convergencia de influencias que atraviesan su escritura: la tradición de la poesía española, la escena contemporánea, estéticas de las vanguardias europeas y el teatro musical alemán. Estas no constituyen citas explícitas, sino el sustrato cultural desde el que se articula su lenguaje compositivo. *La blanca cigüeña*, concebida para soprano, piano y tijeras preparadas, plantea una integración orgánica entre gesto escénico y materia sonora. Las tijeras no funcionan únicamente como recurso tímbrico, sino como elemento dramático; el piano deja de ser un instrumento cerrado para convertirse en un espacio expandido de resonancias; la voz, por su parte, no se limita a desplegar una línea melódica, sino que se manifiesta como cuerpo que respira, que corta el aire (y las frases musicales) y que convoca imagen y símbolo. La incorporación de aluminio en el interior del piano evoca el batir de alas sobre el campanario, generando un eco acústico que dialoga con el movimiento de las hojas de papel que la soprano manipula en determinados pasajes, en una sutil imitación sonora del ave. El motivo principal se construye a partir de la superposición de breves ataques pianísticos que se prolongan en el vibrato de la voz, mientras el pedal sostiene una resonancia que dilata el tiempo sonoro. A su vez, el sonido de las tijeras, combinado con las cuerdas silenciadas del piano, recrea el gesto del cierre del pico y su característico crocoteo, transformando un elemento natural en materia musical. Estas sonoridades —extraídas de gestos cotidianos y resignificadas en el espacio escénico— se convierten en trazos de vida que sostienen una mirada poética sobre lo real. La obra no se limita a ilustrar una imagen, sino que la construye desde dentro, haciendo del sonido un espacio donde convergen naturaleza, símbolo y teatralidad. En la obra galardonada, Beyron concibe la palabra poética de Machado como materia susceptible de transformación sonora: la musicalidad interna del verso, su métrica y la densidad simbólica del poema se convierten en puntos de partida para la construcción del discurso musical. El desafío no radica únicamente en adaptar un poema al ámbito sonoro, sino en establecer una correspondencia orgánica entre su sentido profundo y las posibilidades expresivas de la voz y el piano.



Ana Beyron, ganadora del VIII  
Concurso Internacional de  
Composición María de Pablos

Desde esta perspectiva, la compositora afirma concebir las artes como ámbitos permeables entre sí. Su pensamiento creativo se articula en torno a la idea del artista —o incluso del artesano— de la música: alguien que modela la materia sonora con la misma conciencia material con la que un escultor trabaja la piedra o el metal. Componer implica, para Beyron, esculpir sonidos y trazar colores acústicos; del mismo modo que la elección de un material plástico puede contener ya una dimensión sonora latente. Este desplazamiento en la forma de mirar —o de escuchar— abre nuevos horizontes perceptivos. La experiencia artística se asemeja entonces a oír lo que sucede al otro lado de un cristal sin necesidad de atravesarlo, o a contemplar el reflejo de un bosque sobre la superficie de un lago, donde la imagen no es duplicación sino transformación.

La joven ganadora de este certamen tiene una agenda nutrida para los próximos meses. En abril llega el estreno de *Another Day* en el Museo del Prado de Madrid, obra para soprano, piano preparado, vídeo y fotografías. En esta ocasión la acompañarán la soprano Pilar Lorente y (nuevamente) la pianista Isabel Puente, con fotografías de Alejandra Beyron. En esta composición, que se desarrolla en torno a una conversación telefónica, la cantante interactúa con los objetos que hay en la pantalla como si fueran parte del escenario musical, explorando de esta forma los límites de la cuarta pared. En junio de este año también se prevé el estreno, en Eslovenia, de “*Coelecanthus fossils*” en el marco del Festival de Bled Contemporary Music Week, que forma parte del programa *precept.concept. percept XII*. Se trata de una obra para ensamble de instrumentos, electrónica y vídeo. Para *Il Suono Contemporary Music Week Academy*, que se llevará a cabo durante el mes de julio en Italia, Beyron está preparando una obra para saxofón, contrabajo, un robot y electrónica.

El reconocimiento obtenido en el concurso premia a una compositora que logró integrar originalidad, claridad expresiva y coherencia estilística en una propuesta que dialoga con la tradición sin quedar subsumida en ella. Su obra evidencia una comprensión del texto poético, al tiempo que lo reinterpreta desde la creación musical contemporánea.

### Enlaces a obras de Ana Beyron

 [The Celebes Megaliths - Ana Beyron](#)

 [Susurro de primavera - Ana Beyron](#)

 [Ashes](#)

## **Dos miradas, múltiples posibilidades: estéticas compositivas de María José Cordero López y Carolina Méndez Herrera en torno a la obra de Machado**

Con su obra *Campanas del alba y tres epígrafes*, María José Cordero López demostró una vez más su confirmada mano compositiva que privilegia el diálogo orgánico entre música y literatura. En su universo creativo, el texto poético emerge como núcleo generador del discurso musical, configurando un lenguaje expresivo que prioriza la inteligibilidad, la atmósfera y la profundidad emocional. *Campanas del alba y tres epígrafes* logró valorizar en todo momento la palabra, colocándola en el centro estructural de la composición, pero acompañada por una escritura pianística que se configuró como un coprotagonista permanente. Con pasajes de rítmica atractiva, mantuvo sin embargo siempre una densidad adecuada para la transmisión y la claridad vocal.

*Yo soy*, de Carolina Méndez Herrera destacó por la exploración tímbrica y una sensible construcción de atmósferas. El piano mostró un tratamiento idiomático de texturas clavecinísticas, sustento de una dimensión espacial del sonido basada en la distribución, la resonancia y el diálogo con la voz cantada. El discurso formal respetó e integró la estructura original del texto poético, que emergió con claridad durante la representación.

**Idoris Duarte** nació en Madrid en el seno de una familia de músicos y compositores cubanos. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid y Titulado superior en Canto por la Escuela Superior de Canto de Madrid en el 2008, con Mención Honorífica. Su versatilidad vocal le permite abordar desde roles del repertorio lírico hasta el jazz y la música contemporánea. Sus composiciones han sido estrenadas por el ensemble vocal de *Proyecto Compositoras*, así como por su *Idoris Duarte Project*.